

## El verso sincero de Pedro Garfias

Jorge Ruiz Lara  
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: En este trabajo abordaremos la obra de Pedro Garfias. Su poesía, comprometida con sus propios sentimientos y con su momento histórico, fue de una importancia capital en el seno del movimiento ultraísta, en la poesía de la Guerra Civil y en el exilio republicano. Este acercamiento a su obra pretende ahondar en el estudio de su poesía, olvidada en la España de después de la dictadura, y participar en la recuperación de su figura, que consideramos clave para comprender la literatura española del siglo XX.

Palabras clave: Pedro Garfias, poesía comprometida, exilio, guerra civil, Ultraísmo, Primavera en Eaton Hastings

Abstract: In this paper we will approach the work of Pedro Garfias. His poetry, committed to his own feelings and his historical moment, was of capital importance in the heart of the ultraist movement, in the poetry of the Civil War and in the Republican exile. This approach to his work aims to delve into the study of his poetry, forgotten in Spain after the dictatorship, and participate in the recovery of his figure, which we consider key to understanding Spanish literature of the twentieth century.

Keywords: Pedro Garfias, political conscious poetry, exile, Spanish Civil War, Ultraism, Primavera en Eaton Hastings

En este año en el que se conmemora el octogésimo aniversario del Exilio Republicano consideramos que es un buen momento para analizar y comentar la obra poética de uno de los poetas españoles que se vio obligado a abandonar España tras la derrota del bando republicano en la Guerra Civil. Hablaremos de Pedro Garfias (1901-1967), un poeta que adquirió un reconocimiento especial durante este periodo del exilio y llegó a considerarse uno de los portavoces del sentir de los exiliados en América. Entre su extensa producción, Garfias escribió *Primavera en Eaton Hastings*, una de las obras claves del exilio republicano según la crítica, y que llegaría a ser considerado por Dámaso Alonso el mejor poemario del exilio de 1939 (Moreno Gómez, 2017).

A pesar de este mérito tan notable y el reconocimiento del que disfrutaba entre los exiliados, la obra de este poeta parece encontrarse eclipsada en los estudios literarios por la de muchos de sus contemporáneos de la Generación del 27 y relegada a una posición menor

dentro de la órbita de la Generación. Su condición de exiliado en México y la falta de estudios y difusión de su poesía tras el final de la dictadura franquista hacen que la obra de Pedro Garfías sea bastante desconocida en España actualmente. Esta situación (que no es exclusiva de Pedro Garfías, sino reiterada en muchos escritores destacados del exilio) mantiene su poesía en un olvido que es injustificable si nos basamos en la calidad de su obra y en la relevancia de su actividad poética en la literatura española (y mexicana) del siglo XX.

Pedro Garfías ocupa una posición relevante en la poesía antes y después de la Guerra Civil, destacando en las tres etapas que podemos distinguir dentro de su poesía. Su primera obra, *El Ala del Sur* (1926), se enmarca en torno al Ultraísmo, movimiento vanguardista español del que sería uno de los fundadores. Posteriormente, destaca como poeta comprometido con el bando republicano durante la Guerra Civil y, finalmente, como una de las voces más importantes del exilio, como afirma Moreno Gómez:

El ultraísmo y el vanguardismo español de los años veinte no se pueden explicar sin Pedro Garfías. La poesía de la guerra civil no se puede estudiar sin la figura irreplicable de Pedro Garfías. Y la poesía del exilio español no puede comprenderse sin la obra del rapsoda del dolor, Pedro Garfías (Garfías, 1996: 82).

En su primera etapa, en el contexto de las vanguardias, Pedro Garfías participa, como ya hemos mencionado, en el Ultraísmo, siendo uno de los miembros más destacados del grupo. El deseo de ruptura con el pasado inmediato típico de las vanguardias llevará a los ultraístas a buscar una forma de expresión propia tratando de «ver con ojos nuevos lo que les rodea» (García Gallego, 1982: 113). Tratarán de ofrecer una nueva visión de la realidad y lo cotidiano mediante la búsqueda de nuevas imágenes y metáforas. Esto, sumado a la sentimentalidad que Garfías expresa, le llevará a alcanzar una voz única y propia, que se mantendrá a lo largo de toda su obra posterior y que desembocará en su primer poemario, *Alas del Sur* (1926). En esta obra Garfías une el Ultraísmo con la prosa lírica y las técnicas poéticas tradicionales popular y culta para crear una obra de gran valor y muy representativa como cruce entre las influencias del momento. Demuestra ya un gran interés por la contemplación de la naturaleza y en la utilización de los elementos naturales como motivos poéticos, como delatan los títulos de dos de las partes en las que se divide el poemario, *Motivos del Campo* y *Motivos del Mar*. Muestra también una voz íntima, sentimental y reflexiva propia que expresa con gran maestría, uniéndola a metáforas y símbolos que frecuentemente provienen de un *locus amoenus* andaluz en el que parecen ambientarse la mayoría de poemas y donde el poeta encuentra la calma. Un ejemplo de estos rasgos lo podemos observar en uno de sus poemas más conocidos de este poemario, titulado «Pueblo» y que reproducimos aquí:

Sobre tu alameda, / mi pueblo andaluz, / arrastré la blanca / túnica de días / de mi juventud. /  
Sobre tus llanuras / aprendí a volar. / Fue mi corazón / un palomo rojo / de tu palomar. / Sobre  
tus tejados / la yerba creció, / mientras en mi pecho / la yerbita clara / del primer amor (Garfías,  
1996: 195).

Esta actitud afectiva ante el paisaje contrastará enormemente con aquella a la que recurrirá en su poesía posterior; sobre todo a raíz de la guerra y el exilio, donde los paisajes se cargarán de dolor y nostalgia y llegarán suplantarse o mezclarse con este mediante los recuerdos y la subjetividad del autor, como veremos posteriormente en su obra *Primavera en Eaton Hastings*.

Antes del exilio, durante los años de la guerra, Garfías había publicado sus obras *Poesías de la Guerra* (1937), por el que ganó el Premio Nacional de Literatura de 1938 *ex aequo* con Emilio Prados, y *Héroes del Sur* (1938), dos obras que recopiló en el año 1941 bajo el nombre *Poesías de la Guerra Española*. Garfías vivió la guerra en la primera línea del frente. Alistado como voluntario, fue enviado a Andalucía, donde participó en el frente de Villafranca y como comisario en Córdoba, entre otras ocupaciones en el ejército leal al gobierno republicano. También acabó formando parte del Batallón del Talento, donde se mantuvo alentando a los soldados hasta pocos meses antes del final de la guerra. Como escribió Enrique Líster, dirigente del Quinto Regimiento durante la Guerra Civil, acerca del papel de Garfías en la Guerra:

Poetas los había que solo combatían con la pluma, otros que lo hacían con la pluma y la palabra, pues iban a las trincheras, cuarteles y campamentos a recitar sus poesías a los combatientes, y los había de pluma, palabra y fusil y bomba de mano. De éstos era Pedro Garfías (Líster, 1982: 111).

Esta experiencia tan directa de la guerra y su implicación de primera mano en el frente no impedirán una prolífica producción poética durante los años de la guerra, sino que, al contrario de esto, la fomentarán. Garfías compondrá una amplia cantidad de poemas que destacarán por su tono febril y serio, además de por un estilo sencillo e, incluso, épico en muchos casos. Garfías expresará así, con claridad y autenticidad, sus vivencias en el frente y sus propios pensamientos acerca del conflicto.

Sus poemas servirán como motivación para los combatientes como en el caso de «Soldado», donde recuerda a los combatientes los motivos de su lucha, e introduce motivos relacionados con el trabajo de las clases populares, sobre todo de los campesinos y obreros:

Toda tu vida trabajando / comiendo tarde, mal y nunca. / Y ahora la guerra... Camarada / soldado, ¿sabes por qué luchas? / Por la tierra que tú labraste / y la fábrica en la que trabajaste; / por el pan que te regatearon / y la instrucción que te negaron. [...] Camarada soldado, luchas / por la justicia y por la libertad (Garfías, 1996: 221).

Se dirigirá a los países extranjeros, criticando su inacción como en «Hablo con Ud. Mr. Chamberlain»:

Yo me imagino a vuestros niños, rubios, / con los ojos azules, / echando a vuestro cuello sus brazos delicados... / Pero hay niños morenos, / morenos y famélicos, / con ojos como lumbres / mirando a un cielo bronco de metralla. / ¡Y no hay paz en el mundo, Príncipe de la paz, / porque hay guerra en España! (Garfías, 1996: 275).

Sus versos dirigen feroces críticas al enemigo y se exalta la identificación de la República y las clases populares con España frente al bando fascista apoyado por Italia y Alemania, como en el romance «Guerra de Independencia»:

Que nos quitan nuestra tierra. / Manchan el suelo de España / sucias garras extranjeras. /  
Nuestras islas, nuestros puertos / se cotizan en las ferias. / Nada cuenta nuestra Historia. /  
Nuestro pueblo nada cuenta. / Italianos y alemanes / se disputan nuestra presa, / se reparten  
nuestra carne / con zarpazos de pantera (Garfias, 1996: 227).

Muchos de sus poemas de este periodo, inspirados en la lírica popular y el romancero, se convertirán en auténticos himnos en las trincheras y otros llegarán, incluso, a ser musicalizados y convertidos en himno oficial de divisiones enteras, como ocurre respectivamente con sus poemas titulados «Pealemos, peleamos» y el «Himno de la Sexta División», no incluidos en su poemario *Poesías de la Guerra Española*. En «Pealemos, peleamos» podemos ver referencias a la tierra española y la naturaleza, muy frecuentes a lo largo de toda su creación poética de esta época: «Por el sol y el azul de nuestro cielo, / por las piedras sagradas que heredamos, / por el suelo cansado de dar flores, / ¡pealemos, peleamos!» (Garfias, 1996: 311).

Es en este momento cuando Pedro Garfias comienza a hacerse un nombre como poeta portavoz del sentir del pueblo, algo que se acentúa en el exilio, tras la derrota del ejército republicano y demuestra nada más cruzar la frontera de Francia. Escribe entonces uno de los poemas más conmovedores del final de la guerra, titulado «Cruzando la Frontera», donde expresa su dolor y pesar por abandonar la patria con versos como «el corazón me pesa como un monte» en una silva de versos endecasílabos y heptasílabos asonantes de enorme perfección formal.

En febrero de 1939, hacia el final de la guerra, Pedro Garfias se establece en Eaton Hastings, una pequeña aldea en el condado de Berks (Inglaterra) donde pasará tres meses hasta su marcha al destino definitivo de su exilio, México. En esta corta estancia en el Reino Unido, Garfias vive un momento de desconexión de la convulsa situación política en la que se había visto inmerso durante la Guerra. Este cambio de vida, alejado de su país, sus familiares y sus amigos, en un entorno rural y sin ningún tipo de sobresaltos ni ocupaciones, es muy significativo para la vida y obra de este poeta. La soledad y el aislamiento de la realidad que se seguía viviendo en España, arrebatada de él y con el bando republicano agonizante, acentúan aún más el dolor de Pedro Garfias como derrotado. En esta situación, el recuerdo de España y «de su blanca Andalucía»<sup>1</sup> y el dolor de lo vivido durante la guerra llevarán al poeta a la realización de su obra más brillante: *Primavera en Eaton Hastings*.

En esta obra, subtitulada como «Poema bucólico con intermedios de llanto», apreciamos de una forma clara dos tonos muy diferentes, como explica Barriales-Bouche:

El primer tono sería el de las composiciones en las que la voz poética intenta expresar su dolor por el otro ausente siguiendo las convenciones del género bucólico, mientras que el segundo

---

<sup>1</sup> Verso de «Arenga a los Catalanes» (Garfias, 1996: 293).

pertenecería al de los “intermedios”—intercalados cada siete poemas bucólicos— y el del “Poema XX” —cierre del poemario—, donde el sujeto poético rechaza explícitamente la práctica del bucolismo y propone, en vez de una poesía esteticista, una poesía social de denuncia (2008: 183).

En los poemas que siguen al bucolismo podemos apreciar un acercamiento al clasicismo en los motivos y en la forma de observar la naturaleza. La poesía de Pedro Garfias se llena ahora de imágenes de árboles, ríos, pájaros y elementos de este nuevo paisaje mientras expresa su dolor y su anhelo, evocando a la patria, en muchos casos, como si fuese una amada perdida, como vemos ya desde el «Poema I»: «Te miro recostada sobre el césped / agua verde y verdor claro tu carne, / tu rumoroso pelo embravecido / y el bosque de tu risa palpitante» (Garfias, 1996: 333).

Los bosques de Eaton Hastings intentan ser convertidos en un *locus amoenus*, pero la contemplación del paisaje le lleva al dolor y la nostalgia del paisaje andaluz, que llega a colarse en algunos poemas a través de la memoria y la mirada subjetiva y creadora del autor, como vemos en el «Poema V»:

cada día / cuelgo del monte nuestro cielo limpio, / planto en el lago nuestra rubia era / y el ancho río de corriente pródiga / vacío lentamente... / Allí donde los pinos y los álamos, / donde la encina sólida y el roble / el claro olivo de verdor de plata. / Y sobre el culto césped / el triunfo de la espiga (Garfias, 1996: 335).

Hay ciertos momentos en los que parece querer aceptar la nueva realidad, como en el «Poema VI» («siento vuestra llamada, prados de verde edad / oigo vuestra palabra, árboles de cien años» [Garfias, 1996: 336]), que reproducen con gran ingenio los debates internos que el poeta podía estar teniendo ante su dolor y el choque entre la realidad del exilio y sus recuerdos. Esta imposibilidad de Garfias por encontrar la calma y evadirse del dolor en la realidad de los bosques de Eaton Hastings le lleva a romper lentamente las limitaciones del género bucólico, desembocando en el primer llanto, «Intermedio: Llanto sobre una Isla»:

Ahora. / Ahora sí que voy a llorar sobre esta gran roca sentado / la cabeza en la bruma y los pies en el agua / y el cigarrillo apagado entre los dedos... / Ahora / Ahora sí que voy a vaciaros ojos míos, corazón mío (Garfias, 1996: 337).

En este primer llanto encontramos unos versos que no respetan las formas de inspiración clasicista (endecasílabos y heptasílabos) que predominaban en el resto de *Primavera en Eaton Hastings*. El dolor aparece expresado en unos versos desgarrados que se alejan de la expresión comedida que tenemos en el resto de los que no pertenecen a los Intermedios. Aparece el dolor por los muertos («Ahora voy a llorar por los que han muerto sin saber por qué») y los supervivientes de la guerra. Rechaza así encerrarse únicamente en el dolor propio ante su situación personal y el anhelo de entidades abstractas como la patria o los recuerdos.

No sólo contrasta el tema y la forma de expresarse respecto a los anteriores poemas de *Primavera en Eaton Hastings*, sino que, a raíz de los trágicos acontecimientos de la guerra y

su dolor desde el exilio, cambia enormemente la visión afectiva que tenía de los pueblos antes de la guerra, que hemos mostrado anteriormente citando su poema «Pueblo». En este Intermedio, el poeta derrama «Un llanto espeso por los pueblecitos / que ayer triscaban a un sol cándido y jovial / y hoy mugen a las sombras tras las empalizadas» (Garfías, 1996: 337).

Esta reflexión acerca del estado en el que los pueblos debían encontrarse tras el final de la guerra le hará reconocer que aquellos lugares en los que encontraba la calma y el calor a través de sus recuerdos solo existen ya en su memoria.

Tras el intermedio recuperará el bucolismo propio del clasicismo. Los versos volverán a estar caracterizados por su introspección y la contemplación de la naturaleza, como se ve en el comienzo del «Poema VIII»: «De nuevo estoy de pie frente a mi mundo / el mundo que creé para mis sueños / con sus árboles altos florecidos / sus campos fatigados de verdes / y el cielo transparente sobre el campo» (Garfías, 1996: 338).

Y comienza a moverse por este mundo suyo, haciendo unos poemas en los que describe y comenta esta naturaleza con metáforas y juegos estéticos que pueden recordarnos a las metáforas e imágenes creativas de su etapa ultraísta, como apreciamos en el «Poema X»: «El verdor de los campos florece en mis pupilas / y el trino de los pájaros atraviesa mis sienes. / Traigo aromas de pinos y hojas frescas / de álamos en los hombros» (Garfías, 1996: 339).

En la realización de estos juegos estéticos parece encontrar cierta felicidad y complicidad con la naturaleza después del llanto, como vemos en el «Poema VIII»: «La tierra, el mar y el cielo, mis amigos / sonríen de mis juegos infantiles» (Garfías, 1996: 338).

Pero esta calma será temporal y el poeta comenzará a dolerse por su situación otra vez. Este cambio de actitud del poeta podrá verse claramente en el «Poema XI»: «El sol, el sol de fuego que quema las entrañas / ha descendido en líquidas venas incandescentes. / Arde el bosque profundo y arde el lago tranquilo» (Garfías, 1996: 339).

Después de este poema, Garfías no se recuperará del incendio de su *locus amoenus* del exilio, insuficiente para su evasión y para su poesía. La noche y el silencio pasarán a ocupar el lugar de la naturaleza en sus siguientes poemas hasta el segundo Intermedio, titulado «Noche con Estrellas». En este poema Garfías llora y se queja de su situación, alzando la voz y expresando su dolor y su rabia contra el país en el que se encuentra exiliado, Reino Unido, al que critica con gran ironía, como se aprecia en versos como «Solo en medio de un pueblo [...] / que cuida con ternura franciscana sus flores, / sus aves y sus peces y esclaviza a la India» (Garfías, 1996: 341).

Y vuelve a reprochar la inacción de Inglaterra en la guerra para defender al gobierno legítimo y democrático republicano, como había tratado ya en su poema «Hablo con Ud. Mr. Chamberlain» durante su poesía de la Guerra Civil. Reprocha que Inglaterra duerma ante la situación de España: «mientras duerme Inglaterra, yo he de seguir gritando / mi llanto de becerro que ha perdido a su madre» (Garfías, 1996: 342).

En este intermedio, nos encontramos con unos versos de gran interés que citamos a continuación: «yo he de gritar mi llanto. / Aunque el silencio cruja y se despierte el cisne / —que es propiedad del Rey— y quiebre aleteando / las aguas impasibles» (Garfías, 1996: 342).

En estos versos, además de una crítica irónica a Inglaterra y su sistema monárquico (Garfías era fervientemente republicano), podemos entender un doble sentido que podría indicar también un acercamiento de Garfías al rechazo del bucolismo de una vez por todas. El poeta necesita expresar abiertamente su dolor, aunque despierte al cisne, que nos recuerda al cisne y al escenario palaciego típico de la poesía modernista. Las aguas impasibles del lago del cisne pueden simbolizar la impasividad del arte despreocupado o concebido como un mero juego estético. Tal concepción negativa de este arte puede parecer adecuada para un autor como Garfías, que había destacado por su poética comprometida durante la guerra y que, como veremos posteriormente, llegará a afirmar que la mejor cualidad de su obra es su sinceridad (Garfías, 1996: 7).

Tras el Intermedio, en los últimos poemas vemos consumarse el alejamiento definitivo de Garfías del bucolismo. Mientras que en el «Poema VIII», en la segunda parte, en el que el autor consideraba a ciertos elementos naturales «amigos»<sup>2</sup> suyos y parecía encontrar la calma en los juegos poéticos; en el «Poema XVI», se contempla lo que podemos entender como desconfianza de algunos elementos naturales del *locus amoenus* y la capacidad de este para hacer llegar al lector lo que el autor quiere expresar: «Si se lo digo al árbol, / ¿quién llevará el mensaje a través de las aguas? / Si se lo digo al viento, / ¿quién guiará sus potros a través del espacio?» (Garfías, 1996: 343).

En el «Poema XVII» (Garfías, 1996: 343), el autor vuelve a reflexionar acerca del *locus amoenus* y el papel creador de su poesía en la búsqueda de «una evasión posible por un cielo de hojas» (v. 5). Después de desarrollar el proceso creador que seguiría para evadirse en los siguientes versos, acaba reconociendo la insuficiencia del *locus amoenus* para paliar su soledad: «y como el agua inmóvil seguiré hablando solo, / conmigo y con el viento...» (vv. 15 y 16). Este sentimiento le acompañará a lo largo de todo el exilio, y se hará presente en casi todos los poemas de esta tercera parte de *Primavera en Eaton Hastings*.

La progresión del conjunto de poemas, donde cada vez se hacen más visibles las fracturas del bucolismo y la insuficiencia del *locus amoenus*, llevan al poeta a la conclusión que encontramos en el último poema, el XX. Ante este verso clasicista y que casi podríamos llegar a denominar artificial en la forma y la expresión —al ser demasiado comedido en comparación con los «Intermedios»—, un verso más directo y claro se abrirá paso. El silencio y la soledad se verán sustituidos por un grito doloroso. El poeta reafirmará su dolor por la derrota recordando a sus compañeros muertos en la guerra, a los que dedicará su creación poética: «Después de todo, qué; por qué no recordaros, / vosotros que conmigo compartisteis / la lluvia y el espanto? / De vuestra sencillez sabe esta agua, / de vuestra dignidad sabe este árbol» (Garfías, 1996: 345).

Reivindicará así la importancia del recuerdo de las víctimas en su poesía, frente a la realización de un simple juego estético o una expresión únicamente introspectiva e intimista, como indica Barriaes-Bouche:

Si a lo largo del poemario Garfías había vacilado en la dirección que debía tomar su voz, en este último poema asume la responsabilidad que su poesía tiene con las víctimas de la guerra

---

<sup>2</sup> «La tierra, el mar y el cielo, mis amigos / sonrén de mis juegos infantiles» (Garfías, 1996: 338).

civil. Con el grito que cierra el poemario (“Hombres de España muerta, hombres muertos de España. / ¡Venid a hacerles coros a estos pájaros!” [25–26]) reafirma la función de su poesía como invocación a los ausentes (2008: 194).

Después de concluir *Primavera en Eaton Hastings*, Pedro Garfias continuó desarrollando su poesía a partir de su viaje a México, donde pasaría el resto de sus días exiliado. En el viaje a bordo del Sinaia, escribe su poema «Entre España y México», que fue considerado uno de los principales himnos de los republicanos exiliados en México, gracias a que logró plasmar el sentir de los que allá marchaban entre el dolor del recuerdo y la esperanza que tenían puesta en el país gobernado por Lázaro Cárdenas, que les acogió.

A su llegada a México, la obra de Garfias sigue sus cauces anteriores. Escribirá poesía comprometida, con el contenido político y el tono serio que caracterizaba a su poesía de la Guerra Civil, como el folleto *Elegía a la Presa de Dnieprostroi* (1943), donde cantará al valor de los soldados soviéticos en la guerra contra los nazis y a personalidades como Stalin o José Díaz, secretario general del Partido Comunista Español entre 1932 y 1942. Además de esta poesía política, publicará dos poemarios más en los que tratará su vida como exiliado en México: *De Soledad y otros pesares* (1948) y *Río de Aguas Amargas* (1953). En ellos se acentuará el tono sentimental y la mirada introspectiva, personal y dolorosa ante su situación. Los poemas se llenarán de oscuridad, soledad y silencio hasta los últimos días de su vida, llegando a expresar un profundo hastío vital, como demuestran estos versos pertenecientes a su último poemario completo, *Río de Aguas Amargas*: «Corazón acongojado / de la pena de los otros / dejadme dormir un poco. / Pueblo mío desgarrado, / voz que revienta en sollozos, / dejadme morir del todo» (Garfias, 1996: 442).

Pedro Garfias no pudo nunca recuperarse del dolor que la derrota republicana y el exilio causaron en él y que conseguiría transmitir en toda su obra posterior a este periodo. Pudo reflejar en su poesía, como pocos pudieron hacerlo, el sentir de toda una generación de españoles. Su cercanía a los hechos que marcarán para siempre la historia de España, viviendo de primerísima mano la Guerra Civil y el exilio, y su gran forma de dar voz a esta experiencia colectiva, deberían ser suficientes para colocar su poesía en una posición preferente dentro de los estudios de la literatura española del siglo XX.

Además de esta cercanía y su capacidad de reflejar las circunstancias, Pedro Garfias conjugó este contenido de enorme valor poético con un estilo muy cuidado, que destaca por su extraordinaria perfección formal y una elaboración magistral que nada tiene que envidiar a la de muchos de sus coetáneos de la Generación del 27. Todo lo que consigue expresar y evocar la poesía de Pedro Garfias sería imposible sin su gran estilo, su forma cuidada y su excelente uso de los recursos del lenguaje poético, rasgos que se aprecian a lo largo de toda su obra. Destacan las imágenes creativas y las metáforas originales heredadas de su primera etapa como ultraísta, su combinación de versos típicos de la lírica popular (como el romance) y de la lírica culta (como los endecasílabos) con el verso libre y su gran expresividad sentimental.

Esta unión entre la sentimentalidad, su intención expresiva y el interés por la perfección formal de Garfias hacen que podamos distinguir una voz única y especial en su

poesía. Sus versos, cargados de emotividad, fuerza y autenticidad, destacarán por ser sinceros, como él mismo afirmó sobre su obra en una Conferencia en Monterrey en 1953 (Garfias, 1996: 7): «Tiene mi verso al menos una cualidad, que considero esencial en la poesía; es un verso sincero. Con él y con su sinceridad trato de expresar en cada momento mis impresiones ante los acontecimientos que se suceden a mi alrededor».

De acuerdo a esta concepción que él mismo tenía de sus versos, podemos explicar que para Garfias la poesía nunca fuese un mero juego retórico o artístico o una forma de ganarse la vida. Garfias no dudó nunca en expresar sus preocupaciones y sus convicciones en su poesía; vivió despreocupado de los concursos literarios y obedeciendo a sus convicciones políticas hasta las últimas consecuencias, por las que llegó, incluso, a rechazar que Dámaso Alonso recopilase y publicase su obra en España mientras Franco estuviese en el poder (Garfias, 1996: 67), algo que de haber ocurrido podría haber hecho impensable la situación de olvido en la que su poesía se encuentra a día de hoy.

La poesía fue para Garfias su forma de expresión; su principal modo de comunicarse y significarse acerca de lo que acontecía a su alrededor y, también, dentro de sí mismo. Su obra se mueve durante toda su trayectoria poética, por esta razón, entre la expresión personal, subjetiva e intimista propia, de sus sentimientos e ideas personales, y lo que podríamos denominar una expresión colectiva, un verso comprometido con la situación política y social del momento y a la altura de las circunstancias. Esta conjunción de las esferas de lo humano, lo público y lo privado hace que su poesía sea especialmente completa e interesante para entender la sociedad y la literatura española de la primera mitad del siglo XX; gracias al carácter emotivo y humano de sus versos, su poesía consigue conmover al lector independientemente del momento histórico en el que se acerque a su obra.

Por todas estas razones, consideramos que la poesía de Pedro Garfias es digna merecedora de un reconocimiento mucho mayor del que disfruta actualmente. Es por esto por lo que creemos que recuperar la memoria de la poesía de Garfias es un ejercicio pendiente y necesario para la literatura española.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barriales-Bouche, Sandra (2008): «La dimensión ética de la poesía en el exilio: Primavera en Eaton Hastings de Pedro Garfías», *Hispanic Review*, LXXVI (2), pp. 179-196.
- Ducellier, Aurore (2011): «Vestigios épico-políticos en la poesía del exilio (Rafael Alberti, Pedro Garfías, Arturo Serrano Plaja, 1939-1945)», en *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*, coord. Manuel Aznar Soler y José Ramón López García, Sevilla, Renacimiento, pp. 987-997.
- Garfías, Pedro (1996): *Poesías completas*, ed. Francisco Moreno Gómez, Madrid, Alpuerto.
- García Gallego, Jesús (1982): «Pedro Garfías y el ultraísmo», *Litoral*, 115-117, p. 113-118.
- Líster, Enrique (1982): «Recuerdos sobre Pedro Garfías», *Litoral*, 115-117, p. 111.
- López Suárez, Horacio (1995): «Pedro Garfías, poeta», en *Poesía y exilio: los poetas del exilio español en México*, ed. Rose Corral Jorda, Arturo Souto Alabarce y James Valender, México, El Colegio de México, pp. 103-111.
- Moreno Gómez, F. (2017): «Defensa de Pedro Garfías, voz en México, mudo en España». En <http://www.franciscomorenogomez.com/2017/10/pedro-garfias-la-voz-del-exilio-espanol.html> [consultado el 24 de noviembre de 2019].